

tutivo del Estado, en la perspectiva del «*imperium democraticum*» como poder colectivo que no cesa, por ello, de ser «*imperium*» y, por tanto, de hacer precisa la represión de determinadas conductas: un análisis, pues, que pone sobre la mesa la problemática de la articulación de liberación y represión como momentos ineludibles de toda organización colectiva de la potencia.

La última sección del texto, se inicia con un estudio de Hadi Rizk en el que se intenta establecer una relación entre el «cuidado» (la «cura») como ser del *Dasein* y el «*conatus*» como *perseverancia en el ser*; y continúa con dos intentos diversos de analizar las causas del no-tratamiento heideggeriano del pensamiento de Spinoza: Barash explica esta circunstancia desde la constatación de la tendencia, sobre todo tras *Sein und Zeit*, que lleva a Heidegger a apartar de la ontología fundamental toda determinación teológica y, también, ético-política. Jean-Marie Vaysse, por su parte, en un artículo lleno de fuerza y provocación, entiende que el pensamiento spinoziano escapa a toda posibilidad de ser pensado desde la estrategia heideggeriana de lectura de la tradición y, en este sentido, se refiere a la obra de Spinoza como a un pensamiento «an-árquico y a-teológico» que desborda las estructuras de la ontoteología, que se afirma frente a toda metafísica de la presencia.

Juan Pedro GARCÍA DEL CAMPO

Archives de Philosophie 57 (1994) pp.457-573 «Spinoza, Epicure, Gassendi»

Esta publicación contiene las Actas de la Journée d'Etudes que se celebró en Paris-Sorbonne (17 de marzo de 1993) por iniciativa del Groupe de Recherches Spinozistes (GRS) y el CERPHI. Objetivo: estudiar el proceso de recepción del epicureísmo en el siglo XVII, especialmente en Spinoza. Estrategias: la confrontación de los sistemas y de los estilos empleados, el estudio de sus fuentes y la exploración del medio en que crecen así como del horizonte que preparaba la recepción.

El resumen de los artículos ofrece una idea de los métodos seguidos y de las conclusiones que se alcanzaron.

La *confrontación de las filosofías de Epicuro y Spinoza* se aborda desde la perspectiva de la física (P.F Moreau) y de la ética (L. Bove).

En «Epicure et Spinoza: La Physique» P-F. Moreau se interroga por el sentido de una frase de Spinoza a Hugo Boxel (Carta 56) en la que aquél se alinea a la valoración de los espectros que tenían los atomistas. Pero ¿hasta qué punto y en qué terreno existe una proximidad entre los sistemas de Spinoza y Epicuro?

Aunque se dan entre ellos diferencias innegables, el autor demuestra que el estatuto de la física («centralidad desplazada») su contenido (las leyes causales necesarias) y el papel que desempeña en sus respectivos sistemas (combatir la superstición) es similar.

Por todo esto cabe pensar que Spinoza percibía —según la citada carta— que su propósito y el de Epicuro eran afines.

En «Epicurisme et Spinozisme: L'Ethique» L. Bove parte de la base de que ambas filosofías se constituyen en lucha radical contra un adversario común: la concepción teleológica y el dualismo hombre-mundo. Esto genera un cuadro de consecuencias perversas: la ilusión finalista, la superstición, el temor, la carencia, la tristeza y el odio.

A estos efectos negativos oponen ambos filósofos el estudio racional de la naturaleza, la plenitud del placer constitutivo y la amistad. Pero la singularidad de sus respectivas posiciones saldrá a la luz tras interrogar a ambas filosofías sobre el principio de la práctica ética (el deseo), su objeto (el placer) y el fin (la felicidad). Epicuro se proponía vivir como un

dios entre hombres y Spinoza, invirtiendo este propósito, se esfuerza en elevar a los hombres a rango de dioses.

Un par de artículos abordan la comparación Gassendi-Spinoza a través de sus filosofías: el de B. Rousset —que es la conclusión de un estudio más amplio titulado «Spinoza, lecteur des objections faites aux Méditations de Descartes et de ses Réponses»— y el de J. Charles Darmon, donde la confrontación está mediada por la interpretación de P. Bayle.

En el estudio «Spinoza, lecteur des Objections de Gassendi à Descartes: La “métaphysique”» B. Rousset demuestra que Spinoza recibe de las Objeciones unas claves ontológicas, gnoseológicas y antropológicas con las que superar el cartesianismo.

Por extensión se ve cómo los grandes sistemas se levantan sobre elementos de otros que se suelen considerar menores.

En «Gassendi contre Spinoza selon Bayle: Ricochets de la critique de l'âme du monde», Jean Charles Darmon se pregunta por el sentido de dos referencias a la crítica gassendiana de las doctrinas del «alma del mundo», que aparecen en la nota A (en el artículo Spinoza del Dictionnaire de P. Bayle): ¿Cuál es la función del desplazamiento de la crítica gassendiana del «alma del mundo» vía Bernier, al encuentro de Spinoza?

Bayle se sirve de la oposición Gassendi-Spinoza para ilustrar su idea de un pensamiento auténticamente claro (el de Gassendi) que, tomando en cuenta las doctrinas de la tradición, las somete a interpretación histórico-crítica. En el otro polo: la clara oscuridad del spinozismo.

La confrontación de estilos es objeto de estudio en el artículo de Ariel Suhamy «Style Epicurien et Style Spinoziste».

El análisis de los modelos retóricos de Epicuro, Lucrecio y Spinoza es interesante. ¿Cómo se adaptan a sus respectivos auditorios los discursos racionales de estos filósofos? ¿Qué horizonte de prejuicios pretenden refutar? ¿Cuáles son los argumentos que eligen?

Bajo las cartas de Epicuro, el poema de Lucrecio o el ordo demostrativo spinozista se encuentra una misma imagen para caracterizar al sabio: un dios entre hombres. El autor valora el uso dado a ésta y a otras figuras chocantes y expresivas.

El medio que prepara la recepción es analizado por G. Albiac en «Epicurisme et saducéisme dans la communauté sépharade d'Amsterdam pendant la première moitié du XVII^e siècle». En 1636 Ben Israël en Tratado de la Resurrección de los muertos refuta el saduceísmo (que niega la inmortalidad del alma y defiende la interpretación libre de la Escritura). ¿Por qué lo hace con tanta saña si la corriente saducea había desaparecido tiempo ha? Con fines apologeticos, para combatir la entrada en escena del epicureísmo considerado en el XVII como explícitamente ateo e immanentista.

Por tanto se ha establecido un nexo saduceísmo-epicureísmo y ateísmo, que aparecerá como uno de los tópicos de la ofensiva antiespinozista de Cardoso y Orobio de Castro.

El artículo de Jacqueline Lagrée «Spinoza: Athée & Epicurien» se detiene a considerar el origen, sentido y pertinencia de la asociación «ateo» y «epicúreo» que se da desde las primeras refutaciones del TTP.

Después de analizar las dificultades de Jacquilot y Fénélon contra el sistema de Spinoza —y, tras rebatirlas una a una desde los textos—, J. Lagrée descubre el juego de esta polémica y de una acusación más teórica que práctica. La filosofía spinoziana sería la actualización moderna y matemática del único sistema de ateísmo coherente: el atomismo.

En esa medida la doctrina de Spinoza hace estallar la expresión «ateo y epicúreo» provocando una disociación teórico-práctica que dará lugar en P. Bayle a distinción «ateo de sistema» y «ateo virtuoso».

Por último, una sorpresa: «J. Toland et l'épicurisme» de P. Lurbe muestra que —en

otro tiempo y otro lugar— Epicuro y su doctrina figuran en la obra de Toland (1670-1722), a quien sus adversarios califican de «epicúreo». Tras el análisis Lurbe concluye que no es en la física, sino en el ámbito de la antropología donde se manifiesta la afinidad entre ambos. En cuanto a la religión, la superstición canalizada llega a tener cierta utilidad social para el pueblo que, puede llegar a comportarse razonablemente, ya que no racionalmente.

María Luisa DE LA CÁMARA

Révue de Métaphysique et de Morale. Octubre-Décembre (1994) «Spinoza: la quatrième partie de l'Éthique»

La *Révue de Métaphysique et de Morale* no 4/ 1994 ha publicado las actas de la Journée d' Études (12 de marzo de 1994) organizada por el Groupe de Recherches Spinozistes en Paris-Sorbonne. Tomando como objeto de estudio la IV Parte de la *Ética*, los especialistas han explorado una serie de cuestiones morales concretas que surgen de la confrontación de textos. Sus aportaciones se recogen en los artículos cuyo resumen ofrecemos.

«Le modèle de l'homme libre» de Pierre Temkine, es una reflexión sobre la cuestión de la compatibilidad entre el modelo del hombre que vive bajo la guía de la razón (hombre libre según E IV pref.) y el sabio descrito en E V como aquel hombre que ha accedido al conocimiento intuitivo. Porque ¿qué sentido podría tener una ética que, apartando la trascendencia, el finalismo y el voluntarismo como mecanismos ilusorios, incluye al mismo tiempo la figura del sabio como un «*exemplar naturae humanae*»?

Este es el reto al que el autor se enfrenta en el primer artículo. Sobre él va trazando los argumentos de un extraordinario discurso analítico que se mueve en el espacio textual de las partes IV y V de la *Ética* y que pretende dar respuesta al interrogante: ¿El modelo del hombre libre (E IV) se identifica con el sabio de E V?

Pues bien: por medio de la distinción entre el carácter representativo del modelo y su operatividad P. Temkine demuestra cómo Spinoza —en una obra destinada a conocer la esencia humana por su causa— introduce el dispositivo del modelo de forma controlada. Y, reconstruye el cuadro en el que el hombre libre se reconoce como el sabio, evitando al mismo tiempo un modelo moral ilusorio que implique trascendencia, finalismo y arbitrariedad.

En «Rôle et fonction des valeurs à l'origine des sociétés», Lelia Pezillo justifica la síntesis entre la afectividad y la razón humanas como un marco que permite a Spinoza dar cuenta de los diferentes procesos de socialización: Esta unión se produce de forma que los afectos impulsan la necesidad de asociación —sin ellos ninguna sociedad existiría— y, contando con ellos, actúa la razón que pone sentido, estructura y significado —de este modo la sociedad puede ser pensada.

De este modo L. Pezillo —en clave kantiana— interpreta la cuestión del origen de las sociedades en Spinoza como una tensión entre dos grupos de factores concurrentes: los racionales y los afectivos. Lo que exige una teoría social y la realidad de las conexiones fácticas entre individuos afectados pasionalmente.

Con idéntica habilidad dialéctica a la que nos tiene acostumbrados Pierre Macherey, en el tercer artículo: E. IV. propositions 70 et 71, añade al par afectos / razón la noción de amistad.

¿Por qué procedimiento puede el hombre que se encuentra sometido a una dinámica pasional alienante equilibrarla e incluso invertirla? Por medio de la amistad. La tríada